

## Editorial

### Una comunidad académica posible: los constructores de historias de la educación

La presente publicación posee una gran significación para quienes formamos parte de la comunidad de historiadores de la educación en México: si bien no es la primera publicación colectiva, es nuestro primer Anuario como sociedad constituida formalmente y, por lo tanto, es un acto edificante de la memoria del grupo, que reúne voces, colaboraciones y solidaridades diversas.

En este volumen participan colegas historiadores de la educación de México y de otras latitudes, que nos muestran una diversidad de enfoques metodológicos y experiencias históricas en las que aparece la vocación de fortalecer el diálogo del pasado con el presente y más allá de nuestras fronteras.

Es decir, el propósito fundamental de este anuario es la voluntad de crear una red o comunidad científica dialógica y solidaria. Es importante colocar en la reflexión algunas cuestiones al respecto, ya que, en la construcción de las disciplinas científicas, las comunidades académicas constituyen el tercer actor, además de las instituciones y los sujetos. Las redes o comunidades expresan alianzas interinstitucionales y la voluntad de fortalecer un campo temático en particular, más allá del interés de una institución específica. Su importancia es indiscutible para dar cuenta de las representaciones académicas colectivas, las preocupaciones y líneas de investigación, el desarrollo o preferencia por ciertas áreas temáticas, la construcción de escenarios para dialogar y tener presencia en el mundo científico.

Larissa Lomnitz<sup>1</sup> afirma que en el universo de las ciencias institucionali-

---

1. Véase Larissa Adler-Lomnitz, «Políticas científicas y ciencias sociales», en Rossana Reguillo Cruz y Raúl Fuentes Navarro (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, Jalisco, Mex., ITESO, 1999. págs. 173-202.

zadas, las ciencias sociales son minoritarias y recién llegadas. En este camino, los científicos duros nos llevan una gran ventaja en antigüedad y formas de medir, evaluar y certificar conocimientos.

Las ciencias sociales en México constituyen un campo científico en construcción de espacios, parámetros, lenguajes, medios de publicación, legitimación, difusión de sus resultados y reglas para el trato entre sus miembros. Por ello, la creación de redes se convierte en una estrategia necesaria de supervivencia y es, quizá, la forma primaria de anunciar la presencia de un grupo en un campo particular de conocimiento.

Las comunidades pueden llegar a repetir los vicios enquistados en las instituciones o bien pueden constituir espacios privilegiados de reflexión y construcción para las disciplinas. En la actualidad, la permanencia de estos colectivos potencia la capacidad de convivir entre pares académicos que asumen la contradictoria situación de una política competitiva que domina en la educación superior, teniendo así que trabajar solidariamente en un campo temático que aspira a alcanzar mayores niveles de originalidad en la producción de conocimiento y, al mismo tiempo (desde las instituciones), ser medidos y colocados de manera individual en cerrada competencia para hacer sus carreras profesionales y obtener los más altos estatus.

Los colectivos de esta naturaleza están sometidos a múltiples tensiones internas y sólo podrán continuar existiendo si toman conciencia y adoptan medidas reales para superar su contradictoria posición, pues nos hallamos en unos tiempos en que la competencia individual impuesta a los investigadores parece no tener límites.

El reto no consiste sólo en poder sobrevivir, sino también en poner en juego la creatividad para construir un espacio o red con capacidad alternativa, que permita dar cabida a las acciones académicas que no pueden proporcionar las instituciones o universidades, cuyas estructuras e intereses corresponden básicamente a la docencia. De esta manera, las redes contienen un alto valor intelectual, pues bien pueden ser las impulsoras de acciones a largo plazo para apoyar el desarrollo de un campo temático y las carreras de los académicos involucrados en éste.

Hablemos ahora de los sujetos: los historiadores de la educación son referenciados desde dos campos disciplinarios distintos: la historia y las ciencias de la educación. La disciplina histórica en México es una de las más longevas y de composición más numerosa en las ciencias sociales. La historia política ha sido la más influyente y, quizá por ello, la educación ha brindado frutos en este enfoque y sólo más recientemente desde la historia social y cultural. Las estadísticas de 2003 del Sistema Nacional de Investigadores aportan datos sobre 484 investigadores que se ocupan de investigación histórica; este campo es el más numeroso en el área IV, de los que el 36,9 % ha trabajado en el campo de la educación. Ello demuestra que el

tema ha preocupado y ocupado a una cantidad importante de historiadores en México.<sup>2</sup>

En las ciencias de la educación (de indiscutible juventud y fronteras más flexibles) los datos de historiadores de la educación son fácilmente identificados, en tanto que este campo ha favorecido la creación de redes. Según datos del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), la red de historiadores de la educación en México constituye una de las agrupaciones disciplinares más activas de las existentes en el campo de la investigación educativa, junto a las de etnografía de la educación y la de matemática educativa.<sup>3</sup>

En el terreno específico de las ciencias de la educación, Eduardo Weiss recupera datos del SNI y del COMIE sobre 254 investigadores educativos, de los que 23 (el 9 %), están adscritos al área de historia. En general, en el COMIE se reconoce a los historiadores de la educación como un grupo dinámico y con gran potencial, que dialoga constantemente con problemas educativos del presente.<sup>4</sup>

Para el COMIE las redes se han construido en torno a condiciones diversas: la de los historiadores adquirió forma a partir de sus encuentros nacionales, del mismo modo que la comunidad de etnógrafos se articuló en torno a un taller y la de los matemáticos a través de una revista.<sup>5</sup>

Se habla de una red de historiadores de la educación desde hace casi dos décadas, pero la creación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE) cuenta apenas con cuatro años de existencia. Esta red ha producido varias historias sobre su origen, mismas que han sido contadas también por diferentes actores. Negar estas diferencias e intentar simular una unidad de pensamiento sería ir contra la realidad, no sólo de esta comunidad sino de cualquier otra similar. Todas las redes y grupos de académicos tienen diferentes relatos fundacionales e incluso, en algunos casos, el debate y la disputa por la legitimidad de los grupos se centra en un discurso sobre el origen.

---

2. Véase el Cuadro 1 Académicos pertenecientes al SNI por subáreas de adscripción, en Rosalba Ramírez/Eduardo Weiss, «Los investigadores educativos en México: una aproximación», *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, COMIE, abril-junio 2004, vol. 9, núm. 21, pág. 502.

3. Norma Georgina Gutiérrez, «Comunidades académicas especializadas interinstitucionales de la investigación educativa», en Eduardo Weiss (coord.), *El campo de la investigación educativa 1993-2001*, col. «La investigación educativa en México, 1992-2002», núm. 1, México, COMIE-CESU, 2003, págs. 153-154.

4. Rosalía Ramírez/Eduardo Weiss, «Los investigadores educativos en México: una aproximación», en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, COMIE, abril-junio 2004, vol. 9, núm. 21, págs. 501-513.

5. Norma Georgina Gutiérrez, *op. cit.*, *Idem.*

Quizá uno de los primeros análisis sobre los historiadores de la educación en México, en tanto que sujetos, lo encontramos en *Tramas y espejos, los constructores de historias de la educación*, de M.<sup>a</sup> Esther Aguirre Lora, obra publicada en 1998 en la que se recupera el esfuerzo de historiadores de la educación, identificados como adscritos a tres generaciones y mostrados desde sus perfiles biográficos; también se perfila en las instituciones que han impulsado investigaciones y reuniones científicas sobre el tema. Asimismo se recuperan testimonios de los investigadores que han fundado diferentes formas de hacer historia de la educación.<sup>6</sup>

Sin duda, Aguirre Lora logró identificar las tramas y tensiones de una comunidad académica que se construía y hacía esfuerzos por ganar legitimidad como campo disciplinario: «La impresión que inicialmente recogí fue la de grupos suficientemente diferenciados que hacen historia de la educación, y que la hacen de distinta manera entre sí; es decir que construyen historias de la educación».<sup>7</sup>

En los diferentes discursos fundacionales que han edificado la historia de la comunidad de historiadores se reconoce con una gran coincidencia la importancia de los encuentros, coloquios, seminarios y el trabajo de equipo de quienes participaron en la elaboración de estados del conocimiento para el COMIE.

Los encuentros regionales de «Historia de la Educación» realizados en Jalapa, Toluca, Guadalajara y Culiacán, favorecieron la identificación entre colegas, el reconocimiento de liderazgos e intereses temáticos y permitieron sentar las bases para futuras alianzas.

El antecedente organizativo más reconocido que compartimos data de 1994, año en que se formó el Comité Académico Interinstitucional para el Fomento y Desarrollo de la Historia de la Educación en México.

La comunidad de historia de la educación en México se conformó a partir de la elaboración de los estados del conocimiento para el II Congreso Nacional de Investigación Educativa en México, aunque también tenía el antecedente de los encuentros regionales de historia de la educación, que se iniciaron en 1987 en Veracruz a partir de investigaciones de El Colegio de México y del DIE-CINVESTAV. Esta comunidad lleva el nombre de Comité Interinstitucional de la Historia de la Educación en México y está compuesta por investigadores de reconocida trayectoria en esta perspectiva disciplinar y por jóvenes estudiosos de reciente incursión en esta especialización. Ha contado con el importante apoyo de un seminario especializado que se desarro-

---

6. M.<sup>a</sup> Esther Aguirre Lora, *Tramas y espejos: los constructores de historias de la educación*, México, CESU-UNAM, 1998.

7 *Ibid.* pág. 27.

lla en el Centro de Investigaciones de Estudios Antropológicos y Sociales. Sus principales actividades se definen en torno a la organización de coloquios propios, a la participación en los congresos nacionales de Investigación Educativa y a la elaboración de los estados del conocimiento de la historia de la educación en México.<sup>8</sup>

El comité cumplió el papel de aglutinar a instituciones y colegas interesados en promover la discusión de productos de investigación relacionados con este campo y favoreció especialmente alianzas para la organización de encuentros nacionales e internacionales en ciudades como Puebla, Guadalajara, Toluca, Morelia y, el más reciente, en Colima (2004).

Por entonces varios de nuestros colegas ya participaban en redes internacionales de historia de la educación como la ISCHE y los congresos iberoamericanos de historia de la educación latinoamericana.

En 2001 el colectivo latinoamericano propuso a México como sede de uno de sus más importantes congresos y fue así como, al aceptar este reto, asumimos también la necesidad de una agrupación más sólida y entramos en una dinámica más acelerada de organización y toma de decisiones.

La SOMEHIDE se formó el 4 de diciembre de 2001 en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en la ciudad de México. Su presidenta fundadora fue nuestra colega Luz Elena Galván, quien desde tiempo atrás creó, como centro de reunión de los historiadores de la educación, su seminario permanente de investigación educativa.

La primera directiva tuvo como tarea principal sentar las bases jurídicas y académicas de la existencia de la agrupación y el trabajo organizativo del VI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Este se realizó en San Luis Potosí en mayo de 2003, reunió a colegas de diferentes partes del mundo y logró más de veinte paneles internacionales de alto nivel académico.

Actualmente, la SOMEHIDE agrupa a medio centenar de académicos de diferentes instituciones de educación superior y centros de investigación de México, la mayoría reconocidos con la distinción de investigadores nacionales, con el grado de doctor en disciplinas como historia, antropología, pedagogía, sociología, ciencias de la educación, etcétera. Cuenta igualmente con un sector de investigadores más jóvenes, que están en vías de obtener sus doctorados y que constituyen la generación que garantizará la futura continuidad de este campo. Todos realizan investigación y tareas de formación de profesionales de la historia, de la educación o de las ciencias sociales en los niveles superior y de posgrado.

---

8. Norma Georgina Gutiérrez, *op. cit.*, págs. 153-154.

Existe una fuerte presencia femenina (80 % aprox.), lo que es un dato muy interesante, ya que en el sistema nacional de investigadores sólo un 30 % son mujeres y en el área IV de ciencias sociales las mujeres no superan ese porcentaje. La composición de género de la SOMEHIDE y de otras redes que se ocupan de temas educativos merece sin duda estudios más profundos.

Es importante decir que la SOMEHIDE, como tantas otras comunidades académicas, al convertirse en una comunidad posible, participa de esa gran tarea de reestructurar las ciencias sociales, que supone promover la creación de conocimientos más interdisciplinarios, crear nuevas estructuras e innovaciones institucionales, modificar las jerarquías entre pasado y presente, entre universalismo y particularismo, asumir enfoques de multiculturalismo y enfrentar de maneras solidarias la escasez de recursos para la investigación y el costo de las políticas neoliberales.<sup>9</sup>

Partimos de la idea de que las comunidades académicas sólo son posibles si se tiene en cuenta la necesidad del debate de ideas y la posibilidad de hacerlo en un ambiente reflexivo, solidario y de alto nivel. Por ello, el alumbramiento de este primer *Anuario* constituye un logro fundamental, es nuestro espacio para dialogar, discutir y descubrir los aportes de nuestras investigaciones.

Entre Tlalpan, DF y San Luis Potosí  
27 de enero de 2005  
COMITÉ EDITORIAL

---

9. Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI Editores, UNAM, 1996.